

Lo disruptivo en las vejedes y las pandemias.

Dornell, Teresa.

Cita:

Dornell, Teresa (2021). *Lo disruptivo en las vejedes y las pandemias. Primer Congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM. VII Jornadas Regionales de Trabajo Soc. IAPCS -UNVM, Villa María.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/primer.congreso.latinoamericano.de.trabajo.social.de.la.unvm.vii.jornadas.regionales.de.trabajo.soc/108>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/exNH/F8O>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Título: Lo disruptivo en las vejeces y las pandemias

Número de línea: Avances de procesos investigativos

Autora: Dornell, Teresa

Dirección: Área de Vejez y Trabajo Social (AVYTS)- Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República/Constituyente 1502, código postal: 11200/ Montevideo, e-mail: teresa.dornell@cienciassociales.edu.uy

Palabras clave: vejeces- coronavirus- pandemias- trabajo social

Resumen

La presente sistematización pretende poner en debate las interacciones que surgen de las intervenciones del Trabajo Social, en tanto, construcción de sentido del lugar de las vejeces en los diversos contextos de pandemias acaecidos por las proyecciones que ha adquirido en las actuales circunstancias el COVID 19.

La pandemia del coronavirus ha puesto en evidencia otras pandemias, que han generado miedos y angustias colocando la ruptura con un afuera peligroso, que podía enfermar e incluso matar. Esto conllevo a la distancia física y por ende social, encerrándonos, alejándonos de nuestros seres queridos y de los espacios naturales de socialización, provocando de manera abrupta una irrupción de las relaciones sociales vitales (trabajo, estudio, ocio, familia).

Los ámbitos naturales de socialización se vieron interrumpidos y con ello los campos rutinarios y ritualizados del mundo de la cotidianidad, impactando significativamente en las singularidades de los lazos sociales.

Estas pandemias ponen de manifiesto las desigualdades e inequidades de las poblaciones envejecidas (así como a los grupos sociales más desprotegidos, mujeres, migrantes, afrodescendientes, entre otros), presentándose como un escenario complejo de problemáticas psicosociales relacionadas con la soledad, el vacío de redes de sostén, la incertidumbre de las acciones de cuidado, la inaccesibilidad a servicios básicos y beneficios de la seguridad social y la fragilidad para la disponibilidad del uso de tecnologías, provocando una ruptura de la lógica del orden, como consecuencia de las estrategias socio-sanitarias del distanciamiento social (necesarios por el virus) y de las condiciones de precarización del mundo de la vida.

Una recorrida posible en estas condiciones pandémicas comprende hacer visible su contracara, como una grieta que representa los diferentes pliegues de la vida social, que habilita en esa contradicción a pensarla como un espacio de salidas, de oportunidades,

emergiendo desde lo cotidiano, reivindicando la cuestión comunitaria para la comprensión interdisciplinar de las vejedes desde una perspectiva de género bajo la plataforma de derechos no solo inclusivos sino incluyentes.

Introducción

La elección de esta modalidad de presentación del tema como ensayo, es producto de problematizar desde perspectivas argumentativas plurales de opiniones y posicionamientos de una situación social a partir de la mirada de una profesión de las ciencias sociales y humanas, como es el Trabajo Social.

El presente ensayo es en referencia a una temática que ha paralizado al mundo, que es la pandemia provocada por el coronavirus, a la cual aún no se ha encontrado posibles soluciones desde la dimensión médico- social y ha llevado a las sociedades a tener que confinar para evitar enfermarse. En este contexto, el COVID 19 en Uruguay al igual que en el resto de los países de la región y del mundo ha implementado estrategias de prevención para evitar el contagio y sus posibles secuelas.

La intención de este trabajo es poder realizar un análisis reflexivo- articulador para la comprensión del concepto de pandemia o pandemias y su descentración con el concepto de salud- enfermedad, así como, repensar las expresiones de las pandemias desde las condiciones objetivas y subjetivas de la vida cotidiana de las personas mayores.

El seleccionar que conocer y cómo conocer aquello que interpela y preocupa de la realidad, se refiere al planteo de la necesidad de decidir cómo recortar las experiencias que son parte de esa realidad, que se quiere acceder a través del conocimiento, y que está condicionada por la subjetividad de quienes estén implicados en esa interpellación (Dornell, 2015).

El conocer, por ende, tiene una connotación no sólo subjetiva sino ideológica y política, por estar basada en una concepción del conocimiento, en el cual no existe la neutralidad, pues los seres humanos parten de un lugar del conocimiento que es previo y el reconocer y explicitar los introduce en la preocupación de objetivarse para comprender, manteniendo así la alerta necesaria de la vigilancia epistémica (Dornell, 2015).

Los fundamentos teóricos conceptuales de las estrategias de aislamiento, distanciamiento y encierro, como los componentes instrumentales básicos que implican acciones macro como micro-sociales para prevenir o evitar el coronavirus, permitirán plantear la existencia de aspectos perdidos o invisibilizados de la realidad social,

rescatando los elementos fundantes de las inequidades de género, de clase social, etnias o de edad de las personas mayores, como expresión esencial de la condición humana.

Las medidas socio-sanitarias a partir del coronavirus acarrearon un impacto en los espacios tradicionales de interacción de la vida social, causando efectos diversos, en donde, los paisajes físicos, humanos y culturales que aparecían naturalizados como son la familia, los grupos de amigos y las redes de socialización, se vieron interrumpidos como consecuencia de la ruptura de las dinámicas rutinizadas de la cotidianeidad.

Con el COVID-19 se pasó del encuentro diario, de contacto físico, de circulación de los cuerpos a un encuentro centrado en la virtualidad, que conllevo a la reclusión y control de los cuerpos para su circulación, centrándose este encerramiento en grupos considerados de riesgo, según diversos criterios de argumentación, como ser: por salud, por patologías previas que los hacía vulnerables a contraer el virus o por la edad.

Esta nueva pandemia que se está viviendo en este siglo debe ser discutida como una expresión que pone de manifiesto inequidades históricas de nuestras poblaciones, haciendo visible la invisibilización de las condiciones de estigmatización y vulneración de las vejeces.

Las disruptpciones de las pandemias

1.- ¿De qué se habla cuando se dice pandemia/s?

Las medidas socio sanitarios a partir de la amenaza a la salud pública que representó y representa la propagación del virus COVID-19, exigió la declaración de pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la emergencia nacional sanitaria por el Decreto del Poder Ejecutivo Nº 93/020 de 13 de marzo de 2020; provocando cambios en los espacios tradicionales de interacción de la vida social (IMPO,2020).

Para comenzar a problematizar las disruptiones que provocaron las pandemias en las vejeces, se considera de importancia colocar la discusión sobre la visión reduccionista de definir la pandemia solamente desde una perspectiva médica, no habilitando otras miradas, quedando por fuera la posibilidad de pensar otras formas de pandemia o de pensar pandemias cuyo contenidos centrales sean polimorfos y complejos, situando a la pandemia como una manifestación no exclusiva del campo médico, sino de otras esferas de la realidad social. Esto permitiría hablar de pandemias sociales, económicas, políticas, culturales, religiosas, entre otras; o la posible conjunción disyuntiva de un entramado entre ellas.

El habilitar el desarrollo de una interpelación sobre las secuelas, impactos o cambios que provoca la manifestación de la pandemia, permite irrumpir en pensar a la pandemia no solo como un manifestación que enferma los cuerpos por su potencial viral, sino que se permite aflorar otras componentes ocultos, subyacentes y latentes de otras expresiones de daño o afectación como son las condiciones históricas de pobrezas, desigualdades de clases, inequidades de género y sometimientos de opresiones, que vulneran esferas distintas para el acceso de derechos, sin dejar de reconocer los índices de casos graves, la mortalidad que ha causado y la vulnerabilidad constante y sin solución que ha provocado.

Desde estas configuraciones la salud pasa a ser, no solo la ausencia de enfermedad o su correlato hacia la enfermedad, sino las cualidades objetivas y subjetivas de vida y las capacidades de las personas para afrontar no solo individualmente sino colectivamente lo que los aqueja.

Por ende, la pandemia no es solo lo que ocurre por la acción del virus, sino que va acompañada de otras condiciones de dolencia o de carencias históricas, sociales y económicas que afloran en estos contextos de pandemia, haciendo visibles otras pandemias.

2.- La idiosincrasia socio- política de las pandemias

El contexto de crisis pandémica, ha potenciado un fenómeno relativamente bisoño, que es el papel de los medios masivos de comunicación, al colocar de manera diaria imágenes reduccionistas y fuera de contexto, simplificando fenómenos complejos a través de enunciados criminalizados como idílicos, de los eventos que están ocurriendo.

Estas imágenes recortadas y fuera de la realidad, pretenden despolitizar las reivindicaciones y movilizaciones de protestas sociales colectivas en sus espacios societales, las poblaciones pretenden hacer frente a la invisibilidad mediática de estos medios de información (desinformación), exponiendo que los procesos de domesticación, de moldeado que se vivencia forjan modalidades de no participación y no compromiso de la propia ciudadanía, fomentando la indiferencia e irresponsabilidad de las clases gobernantes frente a problemáticas que los aquejan.

La incertidumbre que nos rodea no es por no tener información sino por el contrario, es por recibir demasiada información de parte de los medios de comunicación masiva; la cual bombardea con noticias sobre el tema, con contenidos variados e inciertos, que hacen que frente a la soledad en el ámbito privado se generen situaciones de temor, de

desconfianza y de desencanto, profundizando sentimientos de aislamiento e individualismo, en el sentido de que estamos conectados con el afuera, pero desconectados con el adentro, con nuestras propias emociones y subjetividades.

Esto se agudiza aún más al asociar la temática a las políticas sociales, en donde, la vulneración de derechos colectivos se hace más profunda, creando una brecha en la satisfacción de necesidades básicas constitutivas de las personas, en especial, al trasladar la responsabilidad de los satisfactores de esas necesidades a las familias de trabajadores (retomando valores patriarcales y machistas parcialmente en superación hasta el momento) y a los sectores más carenciados del país.

Aquí se ignora la responsabilidad que tiene el Estado sobre la cobertura de atención y seguimiento de la primera infancia, de las personas mayores, de las personas en situación de discapacidad o con padecimientos mentales (omitiendo el tema de los cuidados), debilitando la visión integral e integradora centralizada en los derechos por una mirada parcializada y fragmentada de servidor de beneficios y no de derechos, conteniendo por ende un retroceso de las conquistas sociales logradas.

En las pandemias se ha depositado el inicio, el trayecto y la reducción de las posibles salidas a los grandes y graves males que hoy padece/sufre la humanidad. Se pasa de prácticas sociales homogéneas en contra de un enemigo común, como podrían ser las ideologías (comunismo versus imperialismo), los hemisferios (oriente contra occidente), los países (Rusia o los países del este versus EEUU), o los continentes (Europa versus América), bajo las fundamentaciones del porqué de las guerras, hacia una nueva hegemonía, cuyo enemigo común será la pandemia del coronavirus cuya bandera reivindicativa se basará en los cuidados de la vida y el ambiente.

Pero, esta nueva hegemonía que surge, debe ser complejizar, para que no se convierta en un mensaje descontextualizado cuya intencionalidad sea vaciar de contenidos la reivindicación que se expresa. Sin en realidad, se defiende y se reclama el fortalecimiento de relaciones colectivas- comunitarias que preservan tradiciones junto a prácticas innovadoras (*sui generis*), que apuesten a recomponer nuevas modalidades de cooperación que vayan contra el individualismo y la explotación que generan estas sociedades de consumo masiva, se estaría anteponiendo los valores de uso a los valores de cambio y apostando a la solidaridad, repensando un nuevo orden engendrador de su propio caos para afrontar la crisis.

Así, se va introduciendo lentamente una lucha, que parece silenciosa, pero que se va haciendo oír, una lucha que comprende la discusión y el debate, que afronta o enfrenta

el lema de la pandemia de: “Cuídate, quedándote en casa” frente a un “Cuídate, pero ayudando y actuando en tu comunidad o barrio”.

En suma, frente a la individualidad dominante, surge una colectivización del espacio público, que no es sino la extensión de prácticas habituales de los pobladores ante la situación pandémica. Esta realidad, coloca dos debates incipientes: el papel de las acciones en colectivo y el abordaje de los cuidados, como plataforma colectiva y comunitaria, que desplaza, pero no excluye lo estatal/institucional e individual.

Uruguay en este contexto de pandemias, dejó de preocuparse de la inseguridad ciudadana, para concentrar su atención en el riesgo socio sanitario del coronavirus, este desplazamiento sirvió como estrategia al gobierno de turno, habilitando la evasión de los temas centrales vinculados a la economía, la reducción del gasto público (en especial en educación y salud), la retracción de las políticas sociales, el aumento del desempleo y la votación de leyes varias como es la Ley de Urgente Consideración (LUC), entre otras temáticas, significando esto un cambio absoluto en la percepción de la población en referencia a los problemas prioritarios que deberían enfrentar.

Pero, lo que no se asocia es que la pandemia del coronavirus, en realidad, no desplaza a la seguridad como tema principal de preocupación, ya que este contexto de pandemias coloca de manifiesto expresiones que en definitiva responde a un mismo complejo de fenómenos sociales, presentándose como una faz que aparece distinta pero que no lo es. Las medidas frente al corona-virus, representan el control de los cuerpos, bajo la excusa de aplicar políticas socio-sanitarias de seguridad bajo el pretexto de cuidarnos para no contagiarnos, situación que ha sido claramente declarada en España, bajo el nombre de estado de sitio, terminó usado casualmente en los procesos dictatoriales en América Latina en la década de los sesenta del siglo pasado. Este concepto, hoy vuelve tener vigencia y es utilizado, para explicar la necesidad de asumir medidas extraordinarias de cuidados frente al contagio, brindándole potestades a las fuerzas policiales o militares, frente al desacato de las personas que no respeten lo prescripto en las normativas protocolares, deviniendo así actos efectivos del sistema represivo militar, con el amparo y protección de la autorización política. El Estado por medio de la policía asume e implementa decisiones y aplica las sanciones que considere pertinente y en algunas oportunidades estas acciones de corrección frente al desacato de la norma establecida se deriva a profesionales del área social.

A su vez, al entrar en shock la sociedad del consumismo despolitizado se paraliza y se presenta como una suspensión de las relaciones humanas, que para no perder el control

en la actual transición social epidémica aísla y confina a la población en sus casas, prohibiendo el contacto físico, el encuentro entre personas, provocando la ruptura de rutinas históricamente constituidas, aumentando el temor y el miedo a enfermarnos, idea que es reforzada cotidianamente por los medios de información sesgada.

Desafección y Vejedes

1.- La animosidad hacia el distanciamiento

Con la aparición del COVID 19 la virtualidad aflora y adquiere un nuevo lugar de encuentro para generar redes de contención, de acompañamiento y apoyo para distintos grupos de la sociedad, aminorando la hostilidad de las medidas de distanciamiento físico- social. Es así, que las redes sociales y las tecnologías, pasan más por el uso del celular o el teléfono fijo, que por los dispositivos de comunicación virtual. La mejor indicación para estos tiempos fue poder hacer uso de lo virtual en la medida que fuese posible.

Para aminorar la angustia, la ansiedad que provocó y provoca no estar presente junto al otro, se aconsejó el uso de dispositivos más complejos de comunicación, en el entendido de que es un hecho real y objetivo el distanciamiento físico y que se sientan solas/os, la intención para revertir ese sentimiento, complementando a esa cotidianidad del contacto fue hacer visible al otro a través de la cámara, mediando la idea de que el distanciamiento físico y social no significa distanciamiento emocional.

En estos contextos de contagio, la virtualidad aparece y adquiere un nuevo lugar de encuentro para generar redes de contención, de acompañamiento y apoyo para distintos grupos de la sociedad, intentando en las personas viejas aminorar la hostilidad de las medidas de aislamiento físico y social. Las redes sociales y las tecnologías en las vejedes, pasan más por el uso del celular o el teléfono fijo, que les permite no sentirse aislado emocionalmente, al poder escuchar a alguien del otro lado, aunque ese cuerpo no esté presente, admitiendo la comunicación, al menos, con un alguien a través de la virtualidad.

Las disruptivas provocadas por la pandemia a partir de las estrategias socio-sanitarias colocan cambios en los vínculos con los familiares y amigos, la importancia del teletrabajo y la educación a distancia, como las modalidades de interacción más frecuentes que se fueron imponiendo en estos días pandémicos, en especial para la clase media uruguaya. Estas circunstancias causaron efectos diversos, según el grupo

humano que se considerara en riesgo en este entramado, donde se fragiliza a las personas mayores, bajo la consigna central de las campañas de los medios de difusión masiva en Uruguay: “no salir de casa para cuidarnos y cuidar a nuestros viejos”.

Una vez presentado a nivel nacional los cuidados frente al virus, los dispositivos electrónicos que se utilizaban permanentemente en el trabajo y estudios se volvieron aún más necesarios en la vida diaria, pero desde la cotidianidad de nuestros hogares.

La continuidad de los vínculos personales y sociales pasaron a depender exclusivamente de estos artíluguos, gran parte de las personas y las familias supieron adaptarse y sortear estos obstáculos que quedaron plasmados en nuestras expresiones cotidianas.

El uso de las plataformas virtuales es el ejemplo más claro, con un discurso consensuado en reconocer que estos encuentros no suplantan, ni suplantará en un futuro cercano los procesos dialógicos que se generan en la presencialidad.

Las modalidades de encuentro que se implementan se aceptan socialmente y confirman el distanciamiento físico y social, pero no el aislamiento¹ social, ya que estas nuevas formas habituales de comunicarnos nos mantenían juntos pero a la vez lejos- distantes.

En los hogares de clase media la laptop ingresa como uno de los sistemas comunicacionales de referencia, para mantener de manera lejana pero a su vez cercana a esos cuerpos encerrados, junto a la crisis de sensaciones encontradas y diversas. Estas impresiones contienen sensaciones y sentimientos que comienzan a sentirse y que se desarrollan bajo el sentido de alejamiento físico y bloqueo emocional, logran ser amortiguados parcialmente con estos procedimientos de comunicación, al poder escuchar y ver a alguien del otro lado, aunque ese cuerpo no esté presente.

Los vínculos con los familiares y amigos, la importancia del teletrabajo y la educación a distancia se introducen como modalidades de interacción frecuentes como consecuencia del coronavirus. Los dispositivos electrónicos invaden en nuestras vidas cotidianas de manera recurrente y se convierten en más necesarios que antes, donde la permanencia de los vínculos se puede tornar difícil, pero la gran capacidad de acomodo y adaptación de las personas lo mediatisa y soluciona.

La interacción con la virtualidad generó un cambio de los paisajes tradicionales, estables y familiares hacia la aparición de nuevos paisajes reiterativos del encierro. La

¹ El querer presentar las medidas de prevención como medidas de aislamiento social, se podría afirmar que es casi inexistente en la interacción social, ya que los seres humanos por naturaleza viven en sociedad, es una necesidad primitiva y esencial de las personas el agruparse, conformando conglomerados para así preservarse y cuidarse. Las personas no pueden aislarse de la sociedad, eso es casi imposible, lo que si se produce son mecanismos de distanciamiento, a través de la soledad, el retiro social, la reclusión, el encierro u otros comportamientos de deseos de estar o encontrarse incomunicado y solitario.

irrupción de la dinámica cotidiana conocida, trajo aparejado la apertura de nuevas puertas de incertidumbre e inestabilidad, con la consiguiente aparición de padecimientos de nostalgia, ansiedad y angustia frente a lo desconocido y lo invasivo de la virtualidad. El acceso y uso desmedido de la virtualidad desconfigura las reglas de ordenamiento de la jornada diaria, produciendo cambios en la comensalidad (con desayunos a la hora del mediodía y almuerzos en las tardecitas) y, en las prácticas horarias de trabajo y estudio, al pasar a tener extensas cargas horarias de conexión con la virtualidad, con divergencia en los horarios tradicionales del uso del tiempo libre u ocio.

Con la virtualidad, no todo se tornó negativo, su contracara posibilitó un nuevo y original lugar de encuentro, generando dispositivos de contención, como redes de apoyo, que permitieron el acompañamiento y acercamiento desde la distancia. Estos dispositivos fueron y son de suma importancia en las personas, ya que pretenden y lo lograron sostener los vacíos emocionales que produjo el distanciamiento físico- social del encuentro de los cuerpos y sus sentidos, aminorando la hostilidad de las medidas socio-sanitarias.

La sociedad, presentó un abanico explayado de expresiones comunitarias innovadoras y de organización, creando estrategias de cuidado, de contención y de ayuda hacia diversos sectores sociales, con el aporte de estrategias solidarias frente a los grupos más vulnerables, a través de las huertas familiares y colectivas y las redes de ollas para salvaguardar aspectos relacionados a las necesidades básicas primaria como es la alimentación (Montevideo ha formado casi siete decenas de ollas populares en los barrios más empobrecidos, con apoyos y aportes de los sindicatos, de las/os vecinas/os y de estudiantes universitarios, convirtiéndose en un espacio generalmente ocupado por mujeres, jóvenes y personas mayores). Las expresiones de solidaridad fueron acompañadas por otras manifestaciones de conquista territorial, como demostración de resistencia frente a lo no permitido.

Pero, este distanciamiento no fue igual para todas las clases sociales, ya que vulnero aún más a actores con desigualdades e inequidades históricas, mostrándose el aumento de indicadores de violencia de género, de maltrato hacia niñas, niños, adolescentes y personas viejas, como consecuencia de una convivencia de veinticuatro horas diarias en el seno del hogar con personas violentas y maltratadoras.

El encierro contribuyó a aflorar los agobios, las frustraciones y las insatisfacciones personales, facilitando el aumento a la exposición de la violencia cotidiana, pasando a ser el distanciamiento una opción a cumplir y no una disposición a elegir (Danel, 2021).

2.- El cuidado humano: un eterno olvidado

En este transcurso de cuidados que se está viviendo, las medidas socio-sanitarias de privacidad fue variable según las trayectorias personales y familiares de las personas implicadas en estos procesos de pandemia, pero en los procesos de envejecimiento y en las vejedes significó agudizar las expresiones de soledad y abandono.

Un contexto de soledad que no fue voluntario, sino impuesto arbitrariamente, pero necesario como consecuencia de los pasajes de las pandemias, que produjo situaciones de retiro temporal, reguladas por las estrategias de control del cuidado sanitario que ordenaron las esferas de las interacciones sociales.

Está soledad de encontrarse abandonado y solitario y vacío a la vez, a través del confinamiento de cuerpos en duelo con la corporalidad, genera en las vejedes situaciones de extrañación con un desdibujamiento del ser, en tanto pérdida y distorsión de ese ser; acompañada de situaciones de identificación fragmentada del estar, con sensaciones de estar siendo borrado u olvidado en esa existencia, desvaneciéndose lo colectivo –social hacia lo personal-individualizado.

La retirada social, estableció una ruptura en la sociabilidad del yo en relación con las otras personas, componente central para la conformación de un nosotros, instalando un individualismo, que significó retraimientos con la consiguiente cerrazón de la persona en sí mismo.

El distanciamiento social (que contiene el distanciamiento físico), aparece cuando se hace referencia a la reclusión de las personas en espacios claramente delimitados. La reclusión puede ser de carácter obligatorio o como norma de prevención, que si bien, no es obligatoria, la modalidad en cómo se expresa la recomendación para acatar, le brinda una connotación generalmente de conducta forzada, bajo el pretexto de estar asociada a medidas de precaución frente a un tema que puede provocar daño o riesgo a las personas en esa situación. Igualmente, no se debe olvidar que en nuestro país las medidas de distanciamiento se caracterizaron por ser de carácter voluntario y solidario.

En el actual contexto de pandemia, se establecieron medidas de precaución que fueron distintas según los acuerdos socio-sanitarios de cada país; acompañadas de estrategias que habilitaron a que las personas no salieran de sus hogares y no fueran a espacios de estudio o trabajo (apareciendo los encuentros virtuales), como tampoco a ámbitos de participación o socialización grupal en espacios colectivos.

En estas medidas exigidas en pro del cuidado de las personas, según grupos de edades y/o patologías, entre otras exclusiones para fundamentar el encierro, se sitúo al cuidado como una medida de control y no como un componente sustancial de solidaridad cotidiana de las personas frente a la emergencia sanitaria.

El cuidado pasó de ser una expresión del ser humano que le es inherente en tanto ser social y que le da sentido a sus prácticas en la configuración del ser universal -general hacia la significación del ser singular- peculiar- particular (Dornell, 2015), a ser una obligación individualizada de carácter colectivo casi imperativo.

En otros términos, el cuidado en este contexto de pandemia, pierde así su dimensión de práctica histórica solidaria, que se construye junto a otros y con otros para pasar a ser una práctica individualizada, de deber ser, carente de compromiso social.

Las medidas preventivas en pro del cuidado frente al coronavirus, ha tenido como protagonista central a las personas mayores del mundo, siendo este grupo de vital importancia de atención, no solo por un tema de salud en el envejecimiento, sino por la interpelación continua de sus derechos y de sus condiciones objetivas y subjetivas de estar bien (extrañación) y ser (identificación) en la sociedad.

Los cambios de paisajes reiterativos e inciertos en contexto de encierro, tendieron a generar y visibilizar padecimientos psicológicos propios de ámbitos con distancia física y pusieron de manifiesto desigualdades históricas de explotación y opresión de diversos grupos humanos, como ser: las situaciones de las/los trabajadores informales, en condiciones de precariedad, que mayoritariamente se vieron perjudicados por un falso distanciamiento, que no era una opción real por sus condiciones materiales sociohistóricas (igual debían ir a trabajar), la violencia de género (especialmente con mayor exposición en la convivencia diaria con el maltratador) o en la familia la invisibilización de los cuidados informales centrando nuevamente en la mujeres y las consecuencias de las condiciones de soledad de las personas viejas.

En los aspectos más perjudiciales, el cuidado se puede problematizar desde las inequidades de género, que generalmente aparecen en las relaciones de cuidado, al igual que en los servicios que se ofrecen desde el Estado (maltrato estructural) o el mercado. El distanciamiento social, conllevó al confinamiento de los cuerpos, mientras que el distanciamiento físico llevo a la irrupción de la cotidianeidad, produciéndose así fisuras de diversa índole.

Apreciaciones de Trabajo Social en las divergencias pandémicas

Las pandemias conformaron nuevos escenarios para interpelar a las políticas públicas, así como a las capacidades del Estado para dar respuestas a las metamorfosis que se estaban constituyendo, además de interpelar las lógicas territoriales, las modalidades de encuentro de los actores sociales y los procedimientos de intervención, resituando a las medidas de distanciamiento social como posibles alternativas colectivas que brindarán respuestas a los eventos acaecidos.

La posibilidad de repensar estos contextos pandémicos, no sólo, como manifestaciones que ponen al descubierto las inequidades de las vejedes, sino como paisajes que en esa diversidad de expresiones, transfiere el afloramiento de rutas salientes, de caminos de lucha y por ende de oportunidades en un panorama de gran incertidumbre, temor y dilema, pero también de esperanza, anhelo y disputa.

En estos tiempos de pandemias las vejedes presentan una pluralidad de matices y complejos escenarios que centran el debate en las estrategias de cuidado, no solo desde el campo de las emociones frente a la aparición de temores y sentimientos de inseguridad para enfrentar estos contextos, sino desde otros escenarios que generalmente aparecen ocultos en las relaciones de cuidado, y que evidencian desigualdades de clase que se agudizan cuando no se cuenta con determinadas condiciones materiales.

El rescate de saberes históricamente acumulados, las trayectorias memoriales de experiencias compartidas, los diálogos confluentes, junto a dispositivos interrogación constante de los acontecimientos que se van gestando, actuarán como procedimientos cotidianos en las prácticas sociales de las personas mayores como de las profesiones desde perspectivas interdisciplinarias que permitieran comprender y anticipar el devenir de las incertidumbres caotizadas y en crisis.

La construcción de miradas divergentes, antagónicas y contestatarias, especialmente reivindicativas de formas de ser, de estar, de pensar y de actuar que se espera que tenga el Trabajo Social, bajo la consigna básica y como punto de partida de la intervención de hacer visible la restitución de derechos, autonomía y equidad de género, habilitó estrategias dialécticas interpelantes que contribuyeron al surgimiento de pensamientos y construcciones ideográficas, con postura crítica, ética y política.

Los dispositivos sociales de cuidado deberán contener formas de ser y de estar, de saber y de poder interseccionales, que coloquen las deliberaciones en las fuerzas centrífugas y no solo centrípetas, permitiendo las diversidades de la unidad, por intermedio de

transversalidades de historias individuales y colectivas, que liberen las expresiones de opresión históricas de las vejeces desde las perspectivas decoloniales.

Miradas decoloniales que habiliten a emerger, a revelar e interpelar los puntos de inflexión de los sometimientos sufridos y vivenciados y acallados, bajo la lógica de un modelo de proyecto modernizador que moraliza y naturaliza las prácticas diarias en las vejeces.

La interpelación de viejos y nuevos escenarios, permiten al Trabajo Social, recolocarse en ámbitos históricos de participación en gremios, en movimientos sociales, en espacios políticos, en la Universidad, en asociaciones profesionales y/o académicas; ámbitos naturales de encuentro y desencuentro, de nucleamiento y de rearticulación permanente del colectivo profesional, capturando prácticas y subjetividades, que colocan en tensión las lógicas imperantes que generan desigualdades y vulneraciones de derechos.

Referencias bibliográficas

- Danel, P. (2021). Intervenciones, cuerpos y escuchas en Trabajo Social contemporáneo. En: Sande y Capurro (comp.). Trabajo Social Contemporáneo en contextos de pandemias: Nuevos Desafíos a la intervención gerontológica. Editorial Tradinco. Uruguay.
- De Martino, M. Org.(2020). Trabajo Social con familias: Dilemas teóricos-metodológicos, éticos y tecno-operativos. ISBN 978-9974-0-1795-5.
- Dornell, T (2015). Ontología de la cultura del cuidado en la vejez y envejecimiento. En: Revista Chilena RUMBOS TS, año X, Nº 12, 2015. ISSN 0718- 4182 (130-146).
- Žižek, S (2020). Los efectos de la crisis según Zizek: “No habrá ningún regreso a la normalidad”. En: Análisis de ‘Pandemia’. [Coronavirus en España: última hora del estado de alarma, desescalada en directo](#) (Ulf ANDERSEN / Getty). Entrevista de [Justo Barranco](#). Publicado el 07/05/2020 06:06 | Actualizado a 07/05/2020 11:42/ Recuperado: 28/07/2020.